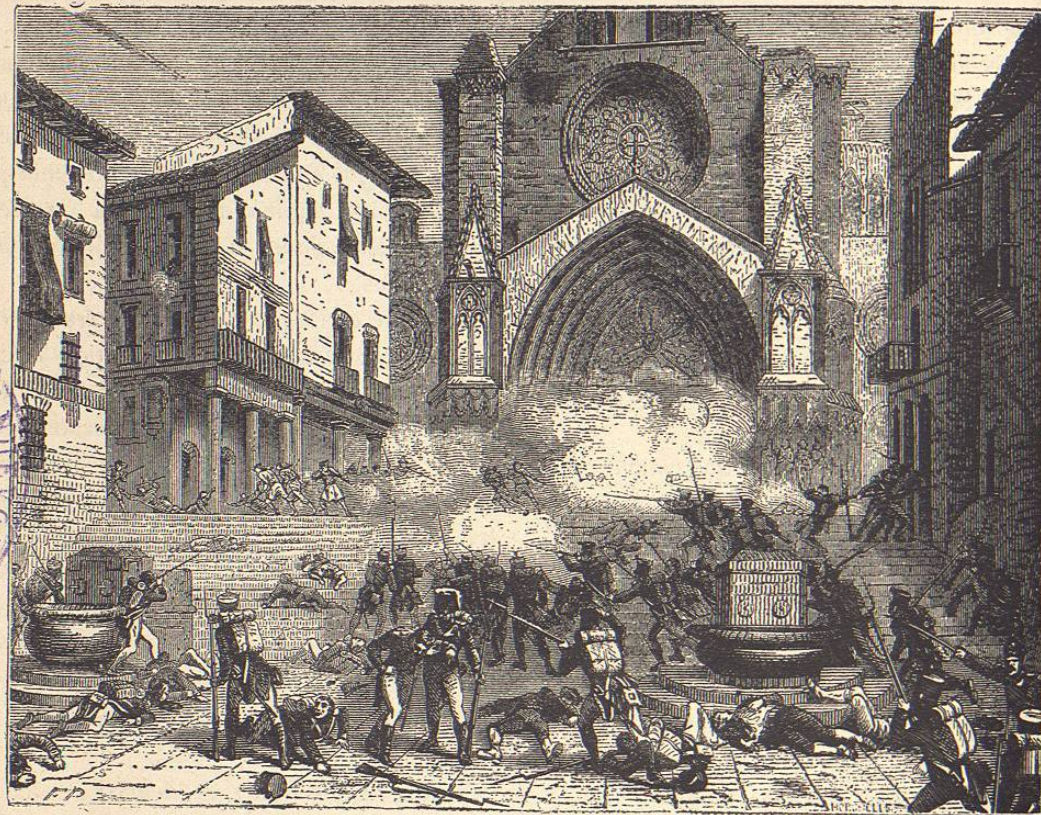


rendido. Hizo, pues, venir la artillería de sitio que la tenía en Tortosa, é ínterin llegaba se apoderó del castillo de Oropesa que tomó después de diez días de sitio á los ciento cincuenta españoles que lo defendían. Con esto pudo fácilmente pasar la artillería de sitio, que poco tuvo que hacer para abrir brecha en las débiles defensas de Sagunto. En efecto, el 18 de Octubre por la tarde, dió orden

para el asalto: subieron los granaderos, llegaron hasta dentro del castillo, pero á bayonetazos fueron rechazados, dejando en la brecha y en los fosos á quinientos hombres entre muertos y heridos.

Blake, que comprendía que la salvación de Valencia estaba en Sagunto, decidió atacar con todas las fuerzas que pudo reunir para obligar á Suchet á levantar el sitio, púsose, pues, sobre el famoso Puig



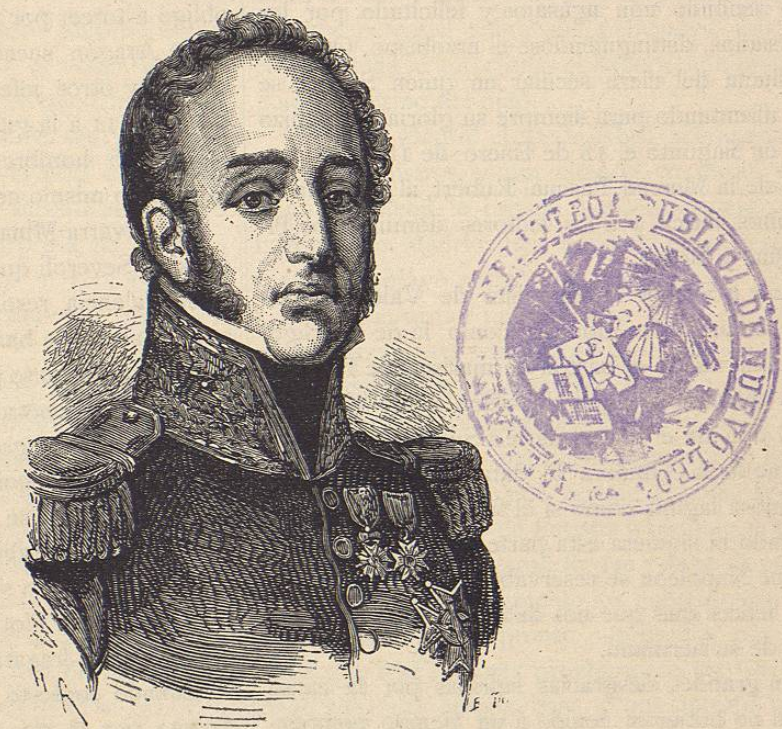
Toma de Tarragona

con veinticinco mil hombres saliendo á su encuentro inmediatamente Suchet, y el 25 de Octubre se trababa la batalla sin que por esto, el general francés hubiese ni por un momento levantado sus baterías de delante de Sagunto. El ataque nuestro principió, como de costumbre, brioso y bien dirigido. Por la derecha y por la izquierda se arrolló al enemigo, pero éste, repuesto, ataca á su vez con ímpetu, se apodera de las posiciones y de la artillería que había perdido, y ya se ha hecho imposible volver por nuestra parte á la carga. Ni generales, ni jefes, ni soldados obedecen, y cada uno se marcha por su lado. Total mil bajas de sangre y cuatro mil prisioneros. Los franceses confiesan haber perdido nuevecientos hombres. Al día siguiente se rindió la guarnición de Sagunto.

Contaba todavía Blake unos 22.000 hombres para defender el campo de Valencia que estaba bastante bien atrincherado, poniendo á Mahy en Manises, San Onofre y Cuarte, y á Zayas en Mislata. Vió Suchet que era temerario el ataque sin mayores fuerzas de las que llevaba y cuando ya contaba 35.000 hombres, 24 de Diciembre, se dispuso á encerrar á Blake en Valencia lo que era lo mismo que rendirle. Mahy al verse atacado abandonó sus posiciones alejándose de la capital, Zayas batió á los franceses en Mislata, pero la línea estaba rota y Blake no tuvo más remedio que retirarse con las fuerzas que tenía en este punto á la capital. Defenderse en esta era imposible. Un general resuelto la hubiera abandonado inmediatamente bajo su responsabilidad para salvar y conservar á la patria un

ejército, pero en la guerra de la independencia los jefes estaban siempre dominados por la exaltación patriótica del pueblo, y el de Valencia como quiera que tenía sobre su conciencia los crímenes del año 1808, y el haber rechazado á Moncey y al mismo Suchet, por temor y por jactancia estaba resuelto á una defensa que habían de hacer materialmente imposible las primeras bombas que llegaron á la ciudad. Blake, sin embargo, reunió sus genera-

les en consejo, quienes, naturalmente, opinaron para que saliera la guarnición cuanto antes mejor de aquella ratonera, pero el temor de un conflicto con el pueblo y el deseo de salvar la artillería que estaba aún en las trincheras, hizo diferir la salida para el 28 de Diciembre de 1811, con lo que se había dado tiempo para que los franceses ocuparan la carretera real de Madrid, la Albufera y Mislata, por lo cual resolvió Blake escapar por el camino de Bur-



MARISCAL SUCHET

jasot á Cuenca. La hora de la salida se había fijado para las diez de la noche, pero la marcha no se rompió hasta las doce.

Michelena iba de vanguardia, seguía luégo Lardizábal, pero éste menos arrojado que aquél no le siguió, y sólo Michelena con 400 hombres logró romper la línea desafiando todos los obstáculos y el fuego de los franceses. Frustrado el plan de la salida, Blake se apresuró á poner otra vez los cañones en su sitio, resuelto á defenderse como mejor pudiera, pero ya la moral del ejército y del pueblo de Valencia se había perdido, que operaciones de tal índole indican siempre desgracias y no victorias.

Rompieron los franceses el fuego con sus baterías el 3 de Enero de 1812, y aunque fué contestado con vigor y con sensibles pérdidas por parte del enemigo, era imposible la defensa fuera de la capi-

tal por más de veinticuatro horas, por cuyo motivo Blake dispuso que sus fuerzas se encerrasen dentro de la ciudad el día siguiente. El bombardeo de la plaza, pues, principió al otro día. El día 6 se le intimó por primera vez la rendición, y el día 8 después de haber tomado sus medidas para evitar un conflicto popular que preveía, pero terrible, porque los frailes se ponían á la cabeza del pueblo valenciano, envió á Suchet sus proposiciones que se reducían á que la guarnición pudiera salir libremente con armas y bagajes para Alicante y Cartagena. Dicho se está que Suchet desestimó tal pretensión proponiendo una capitulación pura y simple que no debía dejar el afortunado general la ocasión que se le presentaba para apoderarse del general de Albuera, del presidente de la Regencia de España. Blake resuelto el partido que se debía tomar con sus com-

pañeros de armas, y como sobre no gustarle los combates por las calles preveía la terrible desolación de Valencia, cuando los votos dividieron por mitad él resolvió el empate en pro de la capitulación. Zayas fué el comisionado elegido para tratar con Suchet, y Zayas regresaba á Valencia el día 9 con la capitulación firmada por ambas partes. Valencia y 16.000 hombres quedaban en poder del enemigo. Blake fué llevado á Vicennes.

El día 14 de Enero entró Suchet en Valencia, siendo recibido con agasajos y felicitado por los afrancesados, distinguiéndose el arzobispo. Otra fué la conducta del clero secular en quien Suchet se vengó afrontando para siempre su gloria, pues, hizo fusilar en Sagunto el 18 de Enero de 1812, al provincial de la Merced, Pascual Rubert, al guardián de capuchinos Jérica, y á los lectores dominicanos Pichó, Igual y Bonet.

Valióle á Suchet la conquista de Valencia el título de duque de la Albufera, como la de Tarragona le había valido el bastón de mariscal de Francia, pero lo chocante era que Napoleon como quien no daba el dón sin el dín, al darle á Suchet la dignidad de duque de la Albufera le daba la propiedad de esta famosa laguna como si él fuera el rey de España, cuando ni siquiera esta parte de España entraba en la que Napoleon se reservaba para indemnizarse por los felices días que nos daba con el entronizamiento de su hermano.

Si tan grandes desgracias sufridas por la causa nacional no hubieran tenido á un tiempo compensaciones, dicho se está que los más esforzados hubieran acabado por someterse. Era Cataluña, como hemos visto, la que había sufrido más terribles golpes; pues bien, en la misma Cataluña Lacy y Eroles obtuvieron éxitos bastantes para no hacer desesperar de la victoria. Ora eran las islas Medas las que caían en su poder con su guarnición,—29 de Agosto,—ora atacaban á Igualada y expulsaban á los franceses, quienes también les abandonaban á Montserrat, cuyo monasterio ciegos de rabia al ver que no podían solidar su conquista, incendiaban al retirarse. Eroles atacaba á Cervera y rendía los 600 franceses que la presidiaban, á los pocos días,—14 de Octubre,—rendía á los 150 que daban guarnición á Bellpuig, y cuando se veía apurado se volvía á la alta montaña pero no para permanecer inactivo, sino para entrarse por dentro de Francia con el gobernador de la Seo de Urgel, Villamil, en donde cobraban contribuciones y ejercían represalias. Estos y otros descalabros disgustaron á Napoleon y á Macdonald, retirándose al fin éste siendo

reemplazado por Decaen. Cataluña desde el principio de la guerra había gastado á Duhesme, Saint-Cyr, Augereau y Macdonald. Decaen se inauguró con el paso de un convoy para abastecer á Barcelona. Organizado en el Ampurdán, dispusieron para su conducción y entrada en la capital de Cataluña 18.000 hombres, pero así y todo Lacy secundado por Eroles, Milans, Sarsfield, Casas y Manso le aguardó en La Garriga al regresar impidiéndole que pasara á Vich como era su intento, pues le obligó á torcer por San Celoni.

En Aragón sucedía lo mismo. Durán, el Empeinado, y otros jefes hacían prisionera el 5 de Octubre de 1811 á la guarnición de Calatayud compuesta de 566 hombres. En 6 de Noviembre Martín lograba lo mismo con la guarnición de Almunia.

En Navarra Mina, tan pronto se vió libre de la división Severoli que fué á reforzar á Suchet delante de Valencia, resolvió hacer algo sonado para responder al inicuo bando de Reille, el gobernador de Pamplona que puso precio á su cabeza que estimó en 6.000 duros, penetró resueltamente por Aragón con gran sorpresa del gobernador de Zaragoza general Musnier, quien envió contra él una columna que cayó entera en su poder,—700 hombres.—Para rescatar á estos, salió Musnier, pero Mina no sólo los puso en seguro sino que de paso tomó el punto y guarnición de Motrico en donde embarcó sus prisioneros en la fragata inglesa *Iris*. Dado este golpe fué cuando contestó al decreto de Reille de 5 de Agosto por el que se mandaba tratar como bandidos, lo que hizo más de una vez á los guerrilleros de Mina, previniéndole que, si no abrogaba tal decreto para antes del 1.º de Noviembre, ahorcaría á los 23 oficiales y 700 soldados franceses que tenía en su poder y que igual suerte sufrirían cuantos cayeran en sus manos, de lo que no deberían quejarse sino á su general. Como Mina, si bien en escala pequeña, puso en planta lo advertido, Reille cambió de conducta y la guerra se hizo más humana.

¿Pero qué fué de Wellington y de Marmont en el segundo semestre de 1811?

Wellington al ver que los franceses no entraban en Portugal por Extremadura se volvió á su ejército y al ataque de Ciudad-Rodrigo. Para apoyar éste bajo el 6.º ejército español ya no al mando de Santocildes, sino al de Abadía, subordinado de Castaños que repelió el francés Dorsenne,—25 de Agosto,—sin que éste no sufriera daño en Fucebadón y Manzanal, regresando á Astorga por no haberse atrevido á penetrar ni en Galicia ni en Asturias.

Marmont tenía que acudir forzosamente en soco-

rro de Ciudad-Rodrigo que quería rendir por hambre Wellington, para lo cual se había fortificado en Fuenteguinaldo y en donde le auxiliaban Carlos de España y Julián Sánchez con sus tropas. Salió, pues, Marmont el 13 de Setiembre al objeto indicado, y el 22 se unía en Tamames con Dorsenne, reuniendo entonces unos 60.000 hombres. Wellington les dejó hacer, abastecieron á Ciudad Rodrigo, y hecho esto, fueron á atacarle,—25 de Setiembre de 1811.—El combate no fué de importancia. Retrocedió, sin embargo, Wellington y fué de nuevo atacado el 29, todavía tuvo menos importancia la lucha, y como si Marmont tuviera otros enemigos que combatir se separó de Dorsenne con quien corría mal y regresó á Plasencia. Preparóse de nuevo el sitio de Ciudad Rodrigo, Sánchez que estaba al acecho, sino logró apoderarse de la ciudad por sorpresa, se apoderó de su gobernador y de los que le acompañaban al salir el 15 de Octubre á hacer un reconocimiento.

No tuvo peor resultado la sorpresa que en Extremadura dieron los anglo-españoles al mando de Hill y de Giron, el segundo de Castaños, al general Girard que estaba en Cáceres, al verse éste atacado se retiró á Arroyo-Molinos creyendo que hasta allí no se internarían los ingleses, pero creyó mal, pues se dejó sorprender, y con solo una pérdida de cien hombres los aliados, le hicieron 400 muertos entre ellos el general Dombrowski que de tan oscura manera y tan lejos de su patria terminó su carrera y su vida y 1.400 prisioneros entre los cuales estaba el general Brun, el duque de AreMBERG y otros oficiales superiores. Hill se retiró después de esto nuevamente al Alentejo y los nuestros se fijaron en Cáceres.

En fin, el año 1811 terminaba con la vuelta del general Bonnet á Asturias á pesar de la resistencia del Marquésito, y con las inútiles tentativas de Soult para apoderarse del general Ballesteros que se retiraba á Gibraltar cuando se veía apurado, ó de Tarifa que le rechazaba á metrallazos ó de Cádiz que tenía que contemplar desde tierra firme.

Si todo cuanto hemos dicho no prueba cuanto yerran Martín, Thiers y los que juzgan á España en 1811 á punto de rendirse á José, este nos lo dirá no á *posteriori* en sus *Memorias*, sino en estos mismos días, por cuanto en 24 de Diciembre renunciaba en este año de 1811 que tan fatal nos había sido por segunda vez la corona de España.

La primera vez fué en Mayo después del fracaso de Massena en Portugal. Convencida entonces de que era de todo punto necesario que Napoleon

cambiase de sistema en España dejando de mandar en ella, y de sustraer sus generales y ejércitos á su obediencia, para que no se esquilmasen ya más á España, apurado á la sazón tan grandemente que era imposible vivir en ella por la carestía de comestibles y elevado precio de los mismos. Resuelto á obtener lo que deseaba ó á dimitir, aprovechó la circunstancia de haber dado á luz la emperatriz un niño, el rey de Roma,—20 de Marzo,—para trasladarse á París y resolver con su hermano en una entrevista personal sobre sus peticiones, pues para ello además le autorizaba el haberle nombrado Napoleon padrino del niño.

Partió de Madrid el 23 de Abril acompañado de algunos ministros, y aun cuando en mitad del camino Napoleon le ordenó que retrocediera y no se moviera de Madrid, José persistió en su resolución y el 15 de Mayo entraba en París.

Napoleon ni por un momento dudó en engañar de la manera más vergonzosa á su hermano. Cuando los ingleses le enviaban precisamente un *ultimatum* exigiéndole la restauración de Fernando VII, él le dijo á José que los ingleses consentían en hacer la paz y en reconocerle por rey de España, si él retiraba á sus franceses de España y restablecía en Portugal la casa de Braganza lo que estaba dispuesto á hacer, que, por consiguiente los gobiernos militares iban á quedar muy pronto suprimidos, por lo que urgía que José reuniera prontamente las Cortes del reino bajo una amplia base, y que interin no mejorase la situación de España le mandaría mensualmente un millón de pesetas para su casa. José se dejó convencer y regresó á Madrid el día 15 de Julio. En las cartas de José á su esposa y á Berthier de estos días es en donde hay que buscar la exacta pintura del estado de España y del ánimo de su rey. Pero no nos detengamos en menudencias que hacen inútiles para nuestro tema los viajes de José y ya que, como hemos dicho, el día 24 de Diciembre de 1811 le decía á su hermano: «Hoy estoy reducido á Madrid. Estoy rodeado de la más terrible miseria; no veo en rededor de mí sino desgraciados; mis principales funcionarios están reducidos á no tener fuego en su casa. Permítame V. M. volver á Francia, ó haga V. M. I. pagarme exactamente el millón mensual que me ha prometido á contar desde el 1.º de Julio; con este socorro puedo ir pasando, aunque mal; sin él no puedo permanecer aquí... Ruego á V. M. no me deje más tiempo en este estado, y me haga dar la autorización para restituirme á Francia, ó la orden para cobrar exactamente el millón, á contar del mes de Julio.»

Cuando el rey de España se veía reducido á pedir á su hermano de qué vivir él y sus partidarios los grandes funcionarios del Estado, nos parece ocioso insistir sobre la triste situación de los franceses en España. ¿Qué había conseguido Macdonald

en Cataluña? ¿Qué Marmont en Castilla la Vieja? ¿Qué Soult en Andalucía? Poseer el terreno que pisaban sus soldados y nada más. Es, pues, una ilusión patriótica de los franceses creer que España no se hubiera salvado sin la guerra de Rusia.



EL REY DE ROMA: NAPOLEON II



CAPITULO XXVII

LAS CORTES ESPAÑOLAS

Cómo las circunstancias determinaron la reunión de las Cortes.—Cuestiones previas.—Si las Cortes habían de funcionar por brazos.—Resuelve la Central por la afirmativa.—Opinión de Jovellanos.—Defectos del decreto de convocatoria.—Cómo aprovechan á la causa liberal.—Acuérdase dejar la cuestión íntegra á las Cortes.—Oposición de la Regencia.—Restablece los suprimidos Consejos: 16 de Setiembre de 1810.—Toreno y Hualde representan para que se reúnan las Cortes: 17 de Junio.—Reúnen las Cortes.—El 24 de Setiembre de 1810 y la declaración de la Soberanía Nacional.—Muñoz Torrero.—Júranse los decretos de 24 de Setiembre: fórmula del juramento.—Juran los regentes.—Abstíñese el obispo de Orense.—Conducta del obispo.—Conducta de los demás regentes.—Irritación de las Cortes.—Inviolabilidad parlamentaria.—Si la pretendieron los regentes.—Oposición á las Cortes.—Los *serviles*.—Pretenden los regentes sobornar á los diputados.—Capmany hace aprobar su proposición de que los diputados no pueden ejercer empleos ni recibir mercedes.—La candidatura oficial.—Sierra y Calomarde: complicidad de la Regencia.—Repulsa de las Cortes.—El duque de Orleans solicita servir en España.—Cómo le engañaban Luís XVIII y el rey de Inglaterra.—Buena fe de España.—Niéganse las Cortes á recibirle.—Regresa á Sicilia.—Si el de Orleans pudo olvidar la afrenta que se le hizo.—Dimisión y protesta del obispo de Orense.—Acuerdan las Cortes formarle causa.—Retráctase el obispo y jura: 3 de Febrero de 1811.—Dimiten los demás regentes.—Si había en ello un plan político.—Blake, Ciscar y Agar regentes.—Suple á los ausentes el marqués de Palacio.—Reservas de Palacio al jurar su cargo.—Anulan las Cortes su elección.—Reemplázale el marqués de Castelar.—Denuncia el canónigo Ros la existencia del partido antireformador.—La libertad de imprenta.—Oposición de los diputados eclesiásticos.—Vótase el artículo 1.º por 70 votos contra 32: 19 de Octubre de 1810.—El clero español y la revolución.—Liberalismo y aspiraciones del país.—Opinión de Argüelles.—Agitación pública al votarse la ley de libertad de imprenta.—Artículo adicional del inquisidor Riesco.—Debilidad de las Cortes.—Rechazan el artículo.—Hácese públicas las cartas de Fernando á Napoleon.—Resolución de las Cortes.—Proposición de Capmany desautorizando todo lo que hagan los reyes de España sin consentimiento de las Cortes.—Unanimidad de opiniones.—La censura eclesiástica pasa á los preladados diocesanos.—Los partidos en las Cortes: *liberales* y *serviles*, sus jefes.—Los americanos.—Reorganización de la hacienda: Cangas Argüelles.—Reorganización del ejército.—Nómbrase la comisión de Constitución: 23 de Diciembre de 1810.—Abolición del feudalismo.—Importancia y consecuencias de la abolición de los señoríos.—Aplicanse al erario las rentas eclesiásticas.—Escandalosa y ruda oposición del clero: *La Gaceta de Cádiz*.—Procésanla las Cortes: 2 y 3 de Abril de 1811.—El impuesto progresivo: Decreto de 1.º de Abril de 1811.—Aislamiento de España.—Ofrece Inglaterra sus recursos en cambio de la introducción de sus paños y tejidos de algodón.—Rusia pide que España se sostenga un año más.—Estado de la propiedad y de las personas en España durante el antiguo régimen.—Oposición de los grandes á la abolición de las leyes feudales.—Unanse al clero y á la magistratura en contra de la Constitución.—Vótase la ley de libertad de la propiedad: 6 de Agosto de 1811.—Abolición de las informaciones de sangre: 17 de Agosto de 1811.—Iniciase la oposición sistemática al régimen Constitucional.



ENCIERON, como hemos indicado, las circunstancias, las últimas resistencias que se opusieron á la reunión de las Cortes. Cuando todo se temía perdido, llamar á la nación á

Cortes, era dar fe de vida delante del mundo entero. Pero aún así y todo había no pocos puntos que resolver para llegar á esta ya tan deseada reunión de Cortes.